

belleza del cristianismo. No por nada vas tras un Dios comentarista—. Se comprende. Pero en eso consiste la “Difícil”: Pero es difícil—sigue diciendo Chiara en su cambiar. Será nuestra “venganza de amor”.

tiene necesidad de alguien que lo ame y lo ayude a reconocerlo en él a un hermano, tal vez malo, que de responder con la misma moneda. Nos ayudará a La Palabra de Vida nos ayudará a resistir la tentación porvenir donde el mal tenga la última palabra.

para el otro de recomenzar la vida, de que no haya un va relación a quien te hace mal, la posibilidad para ti y El perdón consiste en darle la posibilidad de una nueva haciendo el bien”.

dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, otra ofensa, sino en hacer lo que dice Pablo: “No te El perdón consiste en no responder a una ofensa con a nosotros, pecadores, a pesar de nuestros defectos. a pesar del mal que nos causó, como Dios nos acepta, que consiste en aceptar al hermano así como es, un acto de voluntad y lucidez, y por lo tanto de liber- esta mal. El perdón no es indiferencia. El perdón es afirmar sin importancia lo que es grave, o bien lo que fuerte que la ha cometido. El perdón no consiste en debilidad, no es olvidar la ofensa por temor al más

que, apagándose en la cruz, pidió el perdón a su Padre para quien le había dado muerte. Ánimo. Comienza una vida así. Te aseguro una paz nunca experimentada y mucha alegría desconocida”.

Fabio Ciardi

DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS
DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES.

1. Cf Talmud babilonense, Megillah 28^a.

2. Mateo 6, 12

3. Romanos 12, 21.

4. *Construir sobre roca*, Ciudad Nueva

querer mirar de frente la realidad. El perdón no es perdón: “no es olvido, que a menudo significa no comprensión de la Palabra, comenta así la invitación al Chiara Lubich, que sigue inspirando nuestra com- mos que amar al prójimo como a nosotros mismos?

¿no debería serlo también para los demás? No tiene que aún nos tengan confianza. Si es así para nosotros, se nos de nuevamente la posibilidad de recomenzar, ramos ser perdonados. Suplicamos y esperamos que También nosotros nos equivocamos, y cada vez quisie- mos a los que nos ofenden”.

“Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdona- mo nos enseñó en la oración que le dirigimos al Padre: quien, a su vez, sabe perdonar”. Es lo que Jesús mis- Dios los pecados?—dice un antiguo texto hebreo—. A persona que no sabe perdonar. “¿A quién perdona lo absurdo de pedir perdón a Dios por parte de una del antiguo pueblo de Israel, Ben Sirá, que muestra Esta vez, la invitación nos llega de parte de un sabio términos, la solución más difícil y valiente: perdonar. riadas situaciones de conflicto y propone, sin medios La Palabra de Dios irrumpe con fuerza en las más va- laciones.

interrumpir toda relación, mantener rencor y encono, en una actitud que amarga la vida y envenena las re-

PALABRA DE VIDA

Octubre 2016

La alegría que nace del perdón

**“Perdona el agravio a tu prójimo y entonces,
cuando ores, serán absueltos tus pecados”**

(Eclesiástico 28, 2)

En una sociedad violenta como en la que vivimos, el perdón es un tema difícil de afrontar. ¿Cómo se puede perdonar a quien destruyó una familia, a quien cometió crímenes indecibles o a quien nos afectó en cuestiones personales, arruinando nuestra carrera, traicionando nuestra confianza?

La primera reacción instintiva es la venganza, responder al mal con mal, desencadenando un espiral de odio y agresividad que embrutece a la sociedad. O